

J. LENS TUERO-J. CAMPOS DAROCA: *Utopías del mundo antiguo. Antología de textos*, Clásicos de Grecia y Roma (Biblioteca temática 8226), Alianza Editorial, Madrid 2000, 316 pp.

En el marco del proyecto de investigación que desarrolla el Grupo de Investigación «Historiografía antigua y su pervivencia», ha salido a la luz este libro en el que, con el sugerente título de *Utopías del mundo antiguo. Antología de textos*, sus autores, los profesores Jesús Lens Tuero (fallecido inesperadamente cuando el libro estaba a punto de publicarse) y Javier Campos Daroca, y un numeroso grupo de colaboradores han logrado elaborar una excelente y amena selección de los textos más representativos de la tradición utópica antigua, a la que prelude una amplia y documentada introducción y a la que pone fin una serie de anotaciones al texto, básicamente de carácter bibliográfico.

El volumen se compone de tres partes: una introducción, los textos seleccionados y, por último, las notas a dichos textos. La Introducción (pp.9-62), en la que se aprecia el manejo de una extensa y moderna bibliografía, está dividida en tres grandes apartados —*Posibilidad y límites de la «utopía» en la Antigüedad, Las convenciones literarias y Tópica utópica*—, en los que se intenta esbozar una comprensión «literaria» de la utopía antigua y una visión panorámica de la utopía como «género literario» en la Antigüedad. Para ello, no han pretendido «cerrar un *corpus*, sino que hemos atendido, más bien, a las llamadas internas de los textos entre sí» (p.10), aunque también es cierto que dicho *corpus* ha sido elaborado múltiples veces por lo que hay un cierto acuerdo en cuanto a lo que debe incluirse en este tipo de libros. Sin embargo, queda patente el carácter irreductible de las utopías antiguas, si bien se han propuesto, como certeramente apuntan los autores, diversas distinciones básicas entre las que destacan clasificaciones del tipo «utopía de evasión o escapista» frente a la «constructiva o política». Otro punto determinante en la literatura utópica antigua, y que en estas páginas introductorias se puede apreciar con nitidez, es el hecho de no considerarla «un género literario «autónomo» en el mundo antiguo (tal vez tampoco en el moder-

no), sino que cruza un buen número de ellos.», así disponemos de textos utópicos en géneros dispares como la historiografía, diálogos, tratados, sátiras, etc. Al tiempo que se define el texto utópico como «aquel en el que pueda leerse la descripción de formas de vida comunitaria consideradas como perfectas o, al menos, altamente valoradas» (pp.10-11), se realiza un tratamiento somero de otros temas marginales de la utopía como su geografía, clima y lenguaje, que son de un interés enorme y han pervivido considerablemente en la tradición utópica. Se expone también, siguiendo a Finley, la aparente continuidad de la utopía antigua y la moderna, pero a la vez sus insalvables diferencias. En definitiva, se ha elaborado una introducción concienzuda y metódica —no por ello aburrida, al contrario— en la que se ha intentado poner de acuerdo, tarea no siempre fácil, muchas de las tesis que sobre el material utópico se han vertido.

En un segundo apartado, se encuentran los textos escogidos, organizados en veintidós capítulos y encabezados cada uno por una breve semblanza de los autores y obras citadas con el fin de ubicarnos en las coordenadas precisas para una mejor comprensión de los pasajes. Se inicia esta parte con textos pertenecientes a la poesía arcaica, en concreto, con el largo episodio de los feacios en la *Odisea*, primera utopía de nuestra tradición literaria y cultural, Hesíodo y su famoso mito de las edades, y algunos versos de la *Pítica* X de Píndaro. Continúa con autores de la comedia antigua y tradición yámbica, los primeros utopistas como Hipódamo de Mileto, Platón y mitos como el de la Atlántida en el *Timeo* y *Critias*, luego prosigue con Isócrates de Atenas, Jenofonte y sus utopías «etnográficas» de la *Ciropeia* y la *Constitución de los lacedemonios*. Aristóteles, por su parte, reflexiona en su *Política* acerca del Estado ideal, Teopompo de Quíos nos presenta un relato sobre un mundo situado más allá del Océano; Éforo de Cime nos sorprende con su exaltación de los escitas, mientras Hecateo de Abdera, en la obra de Diodoro Sículo, proyecta la imagen ideal de pueblos como el egipcio, judío e hiperbóreo, o de una isla como la septentrional isla de los hiperbóreos o Elixoia. Nos cautiva a su vez la historia de Evémero de Mesene y su viaje

a una isla maravillosa en el Océano Índico en donde habitaba un pueblo que ostentaba la clave de la historia religiosa y mitológica de la humanidad. En el capítulo siguiente se enmarcan pasajes de autores como el peripatético Dicearco, Diógenes de Sínope, el tebano Crates, del fundador del estoicismo, Zenón de Citio, el epicúreo Diógenes de Enoanda, o la figura del poeta romano Lucrecio. A continuación, destacan los textos utópicos de la etnografía helenística en autores como Onesícrito de Astipalea, Megástenes y Agatárquides de Cnido, quienes convergen en la creación de una imagen utópica de pueblos marginales del mundo habitado tras las conquistas de Alejandro Magno. El capítulo catorce está dedicado por completo al conocido como *Viaje de Yambulo* y las islas del Sol, que nos ha transmitido Diodoro Sículo al final del libro II de su *Biblioteca histórica*, y que se inscribe de lleno en la tradición utópica, aunque no debemos olvidar, según la opinión de muchos autores, que en el diseño de la obra han incidido de manera destacada algunas de las corrientes filosóficas de la época, en particular los de tendencia cínico-estoica. Otros textos de historiografía y geografía universal como los de Estrabón, Diodoro de Sicilia, Pompeyo Trogo o Plinio el Viejo también son tratados en este vo-

lumen, además de poetas helenísticos y romanos, tal es el caso de Arato, Tibulo, Virgilio, Ovidio y Juvenal. Comunidades de carácter utópico como los esenios y los terapeutas son descritas en las obras de Filón de Alejandría, Flavio Josefo y Plinio. En los últimos capítulos, podemos leer pasajes de *Fedra* o de las *Cartas a Lucilio* de Séneca, de Dión de Prusa y Plutarco, de las *Germanias* de Tácito y, finalmente, se nos relata una curiosa estancia en la Luna en las *Historias verídicas* de Luciano de Samosata, con quien se cierra la lista de autores y obras aquí seleccionadas. Pone broche a esta magnífica antología una larga relación de notas bibliográficas y pequeños comentarios a los textos, organizadas por capítulos para una más fácil localización.

En resumen, aunque echamos en falta algún texto interesante como el de Plinio sobre las costumbres de la isla Taprobana (sí se menciona en la Introducción), este trabajo merece nuestro más absoluto y sincero reconocimiento tanto por la dedicación y prestigio de sus autores como por la acertada estructuración, diáfana presentación y rico contenido de cada una de sus líneas.

JOSÉ M. MONTESDEOCA
Universidad de La Laguna

